

EL CASO DE DON NAZARIO NARIZABAL

NO SÉ, PERO NOTO EN LA NARIZ UN PESO Y UN ESTORBO QUE...

HACE UNOS CUANTOS DÍAS QUE ME DUELE LA NARIZ Y NO SÉ A QUÉ SERÁ DEBIDO

SI ENCUENTRO LA HARINA DE LINAZA ME APLICARÉ UNA CATAPLASMA. ¡CARAMBA! ¡ESTO DE QUE MI MUJER NO HAYA DE REGRESAR HASTA MAÑANA!!!

DE MOMENTO LA CATAPLASMA PARECE QUE ME HA ALIVIADO UN POCO...

¡DIOS MÍO! ¡LO QUE TÚ TOMASTE POR HARINA DE LINAZA ES UN ABONO PARA LAS PATATAS QUE YO GUARDABA PARA APLICAR A LAS DALIAS!

¡Y cuál sería la sorpresa y el espanto de don Nazario al levantarse y ver que aquella noche la nariz le había crecido más de dos palmos!

PERO, NAZARIO, QUÉ ES ¡QUE DESGRACIA, FILOMENA!

¡AAAAAH!! ¡AAAAAH!!
¡NO TE DESESPERES, FILOMENA! ¡IREMOS A VER UN MÉDICO! ¡A LO MEJOR CON UNA PEQUEÑA OPERACIÓN...!

¡QUÉ ALEGRÍA, MAMÁ! NAZARIO HA ABANDONADO SU PESIMISMO Y HASTA UTILIZA LA NARIZ PARA TOCAR EL CLARINETE...

¡SÍ, ES UN FENÓMENO DE ORIGEN HORMONAL. SEGURAMENTE EL ABONO AMONIAcado TAMBIÉN PUEDE HABER INFLUIDO... ESTO NO SE PUEDE OPERAR... PROBAREMOS LAS CORRIENTES ELÉCTRICAS Y...

¡NO TE DESESPERES, POR DIOS! ¡YA NOS IREMOS ACOSTUMBRANDO! ¡HAS DE VIVIR, NAZARIO! ¡HAZLO POR MÍ! ¡VAMOS, VUELVE A TOCAR EL CLARINETE Y TE DISTRAERÁS!

A pesar de que la nariz continuaba desarrollándose, a medida que transcurría el tiempo él se iba conformando y el lorito contribuyó no poco a distraerle.

Aquella nariz le ocasionaba muchas molestias, y para no tropezar cuando había de abrir alguna puerta avanzaba andando hacia atrás.

Y si una corriente de aire cerraba súbitamente la puerta, aprisionándole la nariz entre ésta y el batiente, el pobre don Nazario sufría un horrible martirio.

Solía leer hasta altas horas de la noche, utilizando una bujía que colocaba en la punta de su apéndice nasal.

No habiendo dado resultado las corrientes eléctricas, el médico le recomendó que pasase una temporada en el campo, con el fin de procurarle alguna distracción.

Paseando por lugares solitarios, con el fin de no ser visto, don Nazario se recuperaba poco a poco y acabó por conformarse nuevamente con su desgracia.

Una tarde, cerca de un ribazo solitario, cierto veraneante fué desagradablemente sorprendido por la presencia de una especie de enorme oruga o serpiente y, empuñando el bastón...

...descargó un formidable garrotazo sobre lo que él creía que era un reptil desconocido. Júzguese de su asombro al oír que detrás del ribazo resonaba un lastimoso grito de dolor.

¡OH, CUÁNTO LO LAMENTO! ¡PERDÓN, SEÑOR! ¡QUIÉN SE LO IBA A FIGURAR!

Cierta día, bañándose en el río, don Nazario perdió pie y se habría ahogado a no ser por la oportuna intervención de un pescador.

¡SI NO LLEGA A SER POR LA NARIZ, SE AHOGA!

Al poco tiempo don Nazario nadaba como un pez y, colocado de espaldas, con una vela adaptada a la nariz, hacía grandes excursiones por el río.

Y, cuando ya más viejo, iba a la ciudad, transitaba por las calles apoyando la nariz sobre una rueda de goma y con una banderola sobre la punta de aquella para evitar que los transeúntes tropezasen con él.

